

Darcy Ribeiro

La Universidad
necesaria

serie menor / ciencias

Editorial Galerna

PRÓLOGO

“La precariedad del sistema de educación superior de la región es, según todos sabemos, el reflejo del fracaso de nuestras sociedades en acompañar los ritmos de desarrollo del mundo moderno.” “Las universidades latinoamericanas podrían haber hecho mucho en la formulación de una conciencia crítica y en la creación de una fuerza de trabajo más calificada en orden a enfrentar los problemas del desarrollo. En realidad, nuestras universidades corresponden a las naciones neocoloniales que somos y al grado de atraso en que nos encontramos.”

Ambas frases pertenecen al Profesor Darcy Ribeiro, ex Rector de la Universidad de Brasilia y Profesor de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias del Uruguay, quien dirigió el *Seminario sobre Estructura Universitaria* que auspiciara la Comisión de Cultura de la Universidad, durante el año 1967, en Montevideo.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723. © 1967,
EDITORIAL GALEERNA, SOCIEDAD DE
RESPONSABILIDAD LIMITADA, calle
Boulogne Sur Mer 580, Bs. Aires

Trataremos de ofrecer una síntesis, necesariamente esquemática dada la extensión y profundidad de las conferencias, de las tres exposiciones del Profesor Ribeiro, dedicadas respectivamente al estudio de los *modelos estructurales de Universidad, la crisis estructural de la Universidad Latinoamericana* y a la formulación de un proyecto ideal de la "*Universidad necesaria*" para las exigencias que plantea la situación económica y social de la zona.

Carlos López Matteo
Julio Rossiello

La crisis de las Universidades latinoamericanas sólo puede ser superada mediante la alteración previa de los marcos estructurales e institucionales que se oponen a su desarrollo. Si en los países más adelantados cunde un general descontento con sus grandes Universidades, es evidente la necesidad de repensar nosotros mismos nuestra Universidad, sin copiar los modelos que pueda inventar la conciencia crítica que emerge en aquellas naciones. La nueva Universidad deberá plantearse sobre la base de las diferencias y especificidades de nuestro ambiente socio-cultural y, al revés de las existentes en los países superdesarrollados, de los cuales son subproductos reflejos o productos residuales, convertirla en un motor auxiliar de aceleración del progreso. Tesis defendible en tanto que los poderes de modelación de la sociedad sobre la Universidad admiten alternativas, no son meramente mecánicos.

No puede esperarse tal transfor-

mación de un crecimiento o alteración espontáneos de la Universidad; sólo puede producirse a través de una remodelación intencional.

LA COLONIZACIÓN CULTURAL

La actual imposibilidad de nuestra Universidad para reducir el desnivel creciente entre la formación de la juventud de nuestros países y la de los países plenamente desarrollados se agrava por el hecho de que estamos siendo objeto de una colonización cultural; expresada básicamente en trabajos de planeamiento sobre la integración universitaria en el ámbito continental. Frente a ese intento, frente a la generosidad sospechosa de fundaciones, banqueros y gobiernos extranjeros que ofrecen préstamos dadivosos y patrocinan la investigación, es suicida tanto una actitud meramente evitativa como una actitud ingenuamente cosmopolita que argumenta con nuestra pobreza y propugna una complementación internacional.

Debemos responder al propósito oculto tras esa fachada generosa

con la formulación explícita del modelo de Universidad y la política universitaria que conviene a nuestros países. Sólo a partir de tales definiciones podremos examinar las propuestas de apoyo y de integración continental, que evidentemente tienen contenidos políticos y estratégicos no explicitados. Porque si durante veinte años nuestras Universidades recibieran recursos extranjeros veinte veces mayores, al término de ese plazo continuaríamos en el mismo grado de atraso relativo con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica.

La formulación teórica de la nueva reforma, que hoy se plantea como indispensable en toda América Latina, como ocurrió en Córdoba en 1918, no es sólo necesaria para enfrentar la amenaza de la colonización cultural sino para prever los riesgos de un crecimiento espontáneo y anárquico. Basta examinar algunas cifras para comprender los alcances de estos riesgos.

Los 600.000 estudiantes matriculados hoy en las Universidades

Latinoamericanas llegarán a ser millones en 1980 y alcanzarán a la cifra de 4 millones en el año 2000; para ello sólo se requerirá que el crecimiento vegetativo de las matrículas en el conjunto de América Latina se equipare a la tasa ya alcanzada en los países del Cono Sur. Si el crecimiento fuera mayor, por un ritmo más intenso del progreso socio-económico, las cifras podrían llegar a los 10 y aún a los 15 millones de estudiantes. Necesitaremos transformaciones revolucionarias para poder absorber a los estudiantes que van a requerir el ingreso.

Y no se trata sólo de crecer, sino de mejorar sustancialmente la calidad de la enseñanza. Si no planificamos la Universidad para dotarla de una estructura nueva y flexible, el incremento espontáneo hará de ella más un obstáculo que un motor del desarrollo.

¿Podremos mantener con nuestro propio esfuerzo Universidades capaces de hacernos contemporáneos del desarrollo científico, podremos vincular más hondamente la Universidad con la nación, para

tornarla más activamente renovadora? Es posible. Cuanto mayor sea la autonomía de los cuerpos universitarios, mayores serán sus potencialidades para alterar las estructuras sociales vigentes. Pero la realidad lamentable de hoy es que la mayoría de las Universidades latinoamericanas no alcanzan niveles mínimos de eficacia y son más un obstáculo que un impulsor del desarrollo nacional. Esta afirmación da la dimensión del desafío que enfrentamos para convertir la Universidad no en mera productora de profesionales, técnicos y dirigentes, sino en propulsora de más altos destinos.

ESTRUCTURAS UNIVERSITARIAS MODERNAS

Para indicar los óbices institucionales y los módulos de estrangulación que imposibilitan a nuestras Universidades alcanzar el grado mínimo de desarrollo y de eficacia, es necesario el estudio comparativo de las diversas estructuras de otros modelos. Llamamos estructura universitaria al conjunto y a la integración de los órganos a través de los cuales las Universidades cumplen sus funciones. Vale decir, no sólo los componentes sino su articulación en sistemas funcionales de co-actividad, orientados para alcanzar ciertos fines.

Al hablar de las Universidades Francesa, Alemana, Inglesa, Norteamericana, Soviética o Latinoamericana, referimos a modelos conceptuales no necesariamente coincidentes con alguna Universidad concreta, sino como patrones de una caracterización general que

tienen rasgos específicos que los diferencian de los otros modelos. Este estudio tiene por objeto descubrir las raíces de la Universidad Latinoamericana y destacar las alternativas de cambios estructurales que se nos ofrecen. Y, también, retener para esas alternativas las características fundamentales comunes que debe observar una Universidad para cumplir sus funciones de educación superior, de investigación científica, de creatividad y de difusión cultural.

Se repite con frecuencia que la Universidad es un producto histórico de la civilización occidental. En verdad, órganos correspondientes a las universidades existieron en todas las sociedades que alcanzaron determinado nivel de civilización y se estratificaron en clases sociales. Se crearon cuerpos del saber erudito distintos del saber vulgar, como producto de la necesidad de formar cuadros superiores de dirección político-religiosa y técnico-profesional. Una variante de estas instituciones fue la universidad clerical medioeval: una de las más pobres e infecundas,

desde que debió cumplir la función de guardiana de un saber heredado de carácter revelado, sin posibilidades de enriquecerlo y sin libertad para cuestionarlo. La Universidad moderna creció luego de la ruptura con el feudalismo. El Renacimiento y la Reforma se hicieron al margen y contra la Universidad de su tiempo; la Ilustración y la Enciclopedia fueron oposiciones combativas de la Universidad contemporánea; la Revolución Francesa destruyó la concepción absoluta de la Universidad medieval y finalmente Napoleón creó la Universidad de Francia con un cometido cohesionador de la nacionalidad, en neta oposición a los viejos moldes universitarios.

La Universidad moderna surge de la Revolución Industrial. Esta universidad es receptiva también de la Revolución liberal burguesa y fue modelada para servir nuevos valores y significar nuevas tradiciones.

Estas precisiones son necesarias para comprender que no somos tributarios de una supuesta tradición

medieval, sino del espíritu que la modificó. Nuestra lealtad debe volcarse hacia la creación de modelos nuevos que prefiguren las nuevas formas que la Universidad deberá asumir en el futuro, que advierta lo que ya está perimido y estimule lo que es nuevo y debe crecer.

También debe contestarse la supuesta filiación de la Universidad Latinoamericana respecto de las universidades ibéricas. Ella es también producto de la Revolución Industrial, es decir, del mismo proceso civilizador que integró a todas las sociedades humanas en un nuevo contexto, aunque a algunas las promovió como centros rectores y a otras las cristalizó como áreas periféricas y dependientes.

América Latina pasó, a través de un proceso de *actualización histórica*, de la condición colonial a la neo-colonial. Experimentó una modernización refleja pero no pudo absorber autónomamente la tecnología de la civilización industrial. Conformamos pueblos consumidores de los productos de la civilización ajena, y nuestras Universidades reflejan esa condición de retra-

so histórico. Preparan ingenieros y técnicos capaces de operar los mecanismos que producen una industria y un saber ajeno, pero sobre todo forman abogados y notarios capaces de reglamentar un estado de derecho traducido de los códigos franceses. Los juristas formados por las Universidades implantaron el orden constitucional republicano, vale decir la vestidura democrática de un orden social regido por un patriciado de estilo greco-romano. También produjo médicos para velar por la salud de las familias patricias, mientras que las enfermedades del pueblo seguían en manos de la curandería folklórica.

Hoy nos enfrentamos con riesgos similares ante la nueva revolución tecnológica, la termonuclear, más transformadora del mundo que la revolución industrial. Nuestro gran desafío es definir las posibilidades de enfrentamiento a una modernización meramente refleja y a la coyuntura internacional que nos induce a existir no como pueblos para sí, sino como proletarios externos de otros pueblos.

"Hay quienes dicen que nos quie-

ren condenar al atraso. La cuestión no es tan sencilla. Estoy convencido de que lo que quieren es condenarnos a un progreso reflejo." La guerra contra el subdesarrollo no se realizará sólo en las Universidades, pero también en ellas tendrá lugar. Por eso es preciso estudiar objetivamente la Universidad real de hoy y planear, exacta y osadamente, el modelo de Universidad que necesitamos.

LA UNIVERSIDAD FRANCESA

La primera universidad de Francia moderna fue la empresa revisionista de la Enciclopedia, que al margen y en contra de la vieja universidad corporativa, cerrada, eclesiástica y aristocrática, creó un ideario nuevo, científico, utópico, comprometido con el progreso. Sólo se institucionalizó bajo Napoleón. La Universidad emergente de la Revolución fue sólo un sistema de escuelas superiores integradas dentro de un vasto monopolio educacional creado por Napoleón en

1806/08 con el propósito de unificar políticamente y uniformizar culturalmente a Francia.

Su núcleo básico eran las escuelas autónomas de derecho, medicina, farmacia, letras y ciencias. Por separado se estructuraron la Escuela Politécnica y la Escuela Normal Superior.

La nueva Universidad aporta un nuevo humanismo fundado en la ciencia, comprometido con la problemática nacional y con la defensa de los derechos humanos, y empeñado en difundir los conocimientos tecnológicos en que se basaba la revolución industrial.

Recién en 1896 fueron reconstruídas, en un cuerpo de facultades autárquicas, y ya bajo el nombre de Universidad, las escuelas dispersas en una federación de unidades independientes. Quedaron separados del conjunto la Escuela Politécnica, la Escuela Normal Superior, el Colegio de Francia, el *Institut* y el Museo de Historia Natural. Los órganos de enseñanza de cultivo del saber y de práctica de la ciencia.

Jamás se creó un órgano de coordinación general. Aun hoy sigue

vigente la estructura federativa, en la cual lo que tiene vida y vigor son las Facultades y Escuelas aisladas y no la Universidad. Ha crecido notablemente el Centro Nacional de Investigación Científica, con laboratorios propios y cuadros científicos reclutados por medios no académicos.

Los altos cuadros intelectuales se obtienen mediante la orientación de los licenciados hacia la *agregación*, que se obtiene mediante concursos públicos que dan acceso a la docencia universitaria. Esto exige varios años de estudio intensivo y dedicación a la enseñanza media, que en el caso de los licenciados en ciencias es contraproducente, pues los obliga a alejarse de los grandes laboratorios en el momento de su más alta creatividad.

Los atributos esenciales de la estructura universitaria francesa son: la *agregación* como procedimiento básico de selección pedagógica; el *Pariscentrismo*; el *burocratismo* y su carácter de sistema más interesado en los exámenes que en la enseñanza.

La Universidad francesa, con-

vertida en un conglomerado de pequeños núcleos débiles regidos por un centro obsolescente, está hoy recorrida por un agudo espíritu de crítica e inconformismo. Si tenemos en cuenta que la estructura universitaria latinoamericana fue una réplica de la matriz francesa del siglo XIX, podemos concluir que el descontento de los propios franceses con aquel modelo convierte su exaltación en un anacronismo.

LA UNIVERSIDAD INGLESA

Veintiuna universidades inglesas, con grandes diferencias en su organización, nos impiden hablar de una estructura característicamente británica. Puede hablarse de una pirámide de escuelas superiores, con Oxford y Cambridge en el vértice y dos docenas de sub-universidades y un millar de instituciones de tercer nivel en la base. Oxford y Cambridge, quinta-esencias de la universidad aristocrática, fueron en su origen instituciones eclesiás-

ticas destinadas a educar a los nobles o a personas de alto rango social. Fueron en el pasado comunidades universitarias con diversos *colleges* donde vivían los estudiantes bajo la orientación de tutores personales, y con facultades donde se impartía enseñanza especializada. Cambridge recién en 1794 tuvo su primera cátedra de investigación científica. Las reformas sustanciales se produjeron hacia 1860, como resultado de las exigencias de la revolución industrial, que exigió de las universidades enormes esfuerzos de auto-superación.

Esas mismas fuerzas condujeron a la creación de universidades utilitarias, cuya clientela fue reclutada en la clase media; produjeron médicos, ingenieros, agrónomos, técnicos en comercio. En Londres se creó una institución universitaria que tomaba exámenes y otorgaba "títulos externos" a los estudiantes de los *colleges* de las provincias. Prosperaron cursos por correspondencia y otras formas de preparación, como los *sandwiches-courses*, que implicaban la alternación del

estudio con períodos de trabajo en la especialidad respectiva.

Se desarrolló así una gran variedad de tipos de formación de tercer nivel, con un patrón superior en Cambridge y Oxford y diversos estratos más bajos. Surgieron tanto pensadores y científicos del más alto nivel como profesionales competentes y operarios altamente especializados. La competencia de estos nuevos trabajadores intelectuales, así como la emulación con los sabios alemanes que adquirían rápido prestigio en Europa, obligó a Cambridge y Oxford a dar una atención preferente a la formación de investigadores del rango más elevado. Se mantuvo así la formación de perfil aristocrático, pero en una simbiosis acabada con otras formaciones académicas que lograron elevar el nivel científico profesional.

Las nuevas universidades de carácter técnico-científico ya no se modelan según los patrones de las dos universidades reales. Ya no se estila la residencia de la mayoría de los estudiantes en el *campus* y la tutoría es apenas una asistencia ocasional.

LA UNIVERSIDAD ALEMANA

El proceso de desarrollo industrial que llevó a Inglaterra y a Francia a regir un vasto sistema imperial de nuevo tipo, poniendo a su servicio a todos los pueblos en un régimen de tipo colonial o de dependencia, afectó a Alemania en un sentido negativo. Su población, como la de toda Europa Central, se transformó en masas excedentes de mano de obra exportable por haber sido desalojada del trabajo agrícola y del trabajo artesanal urbano en proporciones más grandes que las que el sistema productivo emergente podía absorber.

Como lo haría más tarde Japón, Alemania debió hacer un esfuerzo intencional para alcanzar el nivel tecnológico a que otras naciones habían accedido en forma más o menos espontánea.

Los ideólogos de la nueva Universidad alemana fueron Echelling (1803), Fichte (1806), Schleiermacher (1808) y Humboldt (1810). Ellos representaron la imagen de una Alemania autónoma y naciona-

lista, y el apoyo al estudio científico y a la investigación empírico-inductiva.

La primera organización universitaria se integró con escuelas de letras, filosofía, ciencias, leyes y medicina, bipartidas de la teología, en un mundo académico laicizado, La filosofía alemana, más identificada con la ciencia que con la religión, recibió el aporte de Hegel, Goethe, Max Scheler y Max Weber. La universidad alemana, además de propugnar una ideología nacional explícita, aportó una viva preocupación por el cultivo de las ciencias experimentales. La ciencia se implantó en la Universidad anticipándose históricamente a la industrialización del país.

Sufrió aquélla, sin embargo, serias contradicciones: fue una Universidad progresista en su preocupación científica y en el rigor para conceder títulos académicos, pero al mismo tiempo pusilánime frente al Estado, elitista, jerarquizada en exceso y burocratizada.

La "libertad académica" característica de la universidad alemana —vale decir, la libertad de opcio-

nes del estudiantado para planear sus estudios, del profesor para dirigir sus actividades académicas—tuvo la contrapartida del servilismo frente a la ideología oficial. La universidad debió cerrarse sobre sí misma para no pelear con el estado absolutista y desvincular su suerte de las opciones que se abrían a la sociedad, en un campo de meras especulaciones teóricas y tecnicismos desinteresados. Marx, el producto más alto de la universidad alemana, vivió toda su vida en el exilio, en condiciones de extrema penuria, para preservar su libertad de repensar la estructura de la sociedad y de actuar para transformarla.

La característica estructural es la separación de las escuelas tecnológicas de las académico-tradicionales. Se separan en líneas paralelas y las ingenierías acaban por constituir una universidad técnico-científica. La actividad creadora de investigación sobrepasó, en el período áureo de la universidad alemana, a cualquier preocupación por la enseñanza.

El nazismo liquidó el tradicional apoliticismo académico, exigiendo

y obteniendo una adhesión explícita a la filosofía del régimen y a sus designios. Además de la evasión de lo mejor de su profesorado, por su condición de judíos o por su oposición al régimen, esa identificación ideológica afectó gravemente el nivel de trabajo científico de la universidad. Después de la guerra, la inmigración o la conscripción de las naciones vencedoras raleó aún más los cuadros científicos y técnicos.

Hoy debe rehacer sus cuerpos académicos, reconquistar los antiguos niveles y sobre todo hacer frente al alud de nuevas matrículas. Su mayor desafío es la creación de una nueva generación de reformadores capaces de hacer frente a las nuevas exigencias, y rehacer la unidad orgánica entre la universidad técnico-científica y la universidad académica.

LA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA

El desarrollo universitario fue en los Estados Unidos distinto al

de otras sociedades. Surgió en el seno de una sociedad que había cumplido la hazaña de alfabetizar prácticamente a toda su población. La motivación básica de este esfuerzo fue de orden religioso, la vinculación con la Reforma, que hizo al país entero asumir la obligación de *orar como es debido*, leyendo la Biblia. En el primer cuarto de siglo pasado, la alfabetización en la población blanca norteamericana alcanzaba al 85 %, contra el 50 % en Francia y entre el 6 % y el 8 % en Latinoamérica. Esta fue una empresa realizada por las comunidades locales mediante una compaginación de esfuerzos dirigidos que constituyó la base del sistema educacional norteamericano. Las escuelas iniciales de una sola aula se convirtieron en escuelas de mayor organicidad; más tarde se sucedieron grados y niveles superiores, relacionados estrechamente con la realidad local.

Así surgieron los *colleges*, integrando un sistema descentralizado, opuesto al modelo francés. La empresa educacional se realizó en Norteamérica como un esfuerzo colec-

tivo de comunidades que buscaban integrar a la nueva generación, primero al nivel primario, después al medio y, finalmente, al superior.

A su vez, las Universidades agregan a estos cursos estudios de postgraduados.

Esta estructura académica es una réplica de la estratificación social. Los *junior colleges* son, en virtud de su carácter abierto, la universidad de los pobres. Los *colleges estatales*, que hacen una selección por rendimiento escolar son la universidad de la clase media en ascenso. *Las universidades mismas*, a las que sólo ingresa el 12 o el 13 % de los egresados de la clase media, son la universidad de la clase más acomodada. De aquí surgen las élites académico-universitarias, los cuerpos profesionales y el personal técnico-productivo de nivel superior.

Actualmente más del 35 % de los jóvenes entre 19 y 24 años frecuenta las escuelas superiores norteamericanas. Se prevé que la revolución termo-nuclear exigirá en un futuro inmediato una calificación de nivel universitario a casi toda la fuerza de trabajo. Como las ca-

pas sociales más bajas están formadas principalmente por negros y latinoamericanos, sin posibilidad de educación superior, ellos están constituyendo una capa marginal al sistema social y productivo de los Estados Unidos.

El modelo teórico de la estructura universitaria norteamericana es una constelación articulada de tres entidades distintas. El egresado del High School pasa al Undergraduate School, una etapa propedéutica a los estudios superiores de los Colleges y Schools, a los que ingresan previa obtención del título de *bachelor*, o directamente en los cursos de Medicina y Derecho. Allí obtienen la licenciatura o el grado de *master*, que habilita para los programas de doctorado. La formación de ingenieros, economistas, arquitectos y del magisterio secundario es en cambio unilineal en Escuelas especializadas que toman al egresado de la escuela media y lo conducen hasta la diplomación.

Otros caracteres son la autonomía funcional (respecto de los gobiernos locales, ya no de los financiadores privados) y la organiza-

ción no burocrática del magisterio superior. Ultimamente los aportes financieros oficiales crecieron al punto de que la gestión privada de las universidades sólo se conserva por la idea arraigada en la cultura norteamericana de que aquélla es de mayor calidad y eficacia que la oficial. Estos caracteres propician, por un lado, un espíritu altamente competitivo inter-universitario y por otro, la posibilidad de atraer a profesores extranjeros de notoria capacidad. Esta importación explica el desarrollo científico norteamericano, mensurable por el aumento de Premios Nobel en ciencias obtenidos en las últimas décadas (47 entre 1951/1959 contra 4 entre 1901 a 1910).

El problema crucial que enfrenta la universidad norteamericana no es el de la expansión cuantitativa, como ocurre en Europa, sino en las presiones que sus sabios y sus técnicos reciben para participar en las tareas de la guerra. Después de 1945 se instalaron en las universidades gran cantidad de laboratorios dedicados a desarrollar formas de destrucción apocalíptica. Esta cons-

cripción significó también formas vejatorias de vigilancia; cuando en 1963 los programas de investigación del Instituto Tecnológico de Massachussets, financiados por el Pentágono, alcanzaron a los 75 millones de dólares y los de la Universidad de John Hopkins a los 43 millones, se hizo evidente que el sostenedor era patrón con pleno derecho para dictar normas de seguridad e investigar la vida personal de los profesores. Se creó un sistema policial operado por el FBI, la CIA, etc., que trató a cada científico y tecnólogo como traidores potenciales. Es una Universidad conscripta para la guerra donde los aportes de la matemática y la física son bombas y rayos mortales, de la biología y la química gérmenes de enfermedades o gases alucinantes, de la sociología proyectos de control estratégico-preventivo de capas sociales y sistemas de endoctrinación masiva.

Paradójicamente, el efecto mayor de esta conscripción fue la politización de la universidad norteamericana, que bajo el asedio empezó a

tomar una conciencia más lúcida de su papel y a preguntarse si no era su deber repensar las bases de la sociedad norteamericana. Las rebeliones estudiantiles empezaron a estallar, sobre todo en las universidades más importantes como una honda disconformidad con el papel que la nación está obligada a representar en el mundo, como sostenedora del atraso al precio de las guerras más crueles.

LA UNIVERSIDAD SOVIÉTICA

El sistema de educación superior soviético sólo es inteligible cuando se lo relaciona con el proceso de instalación del socialismo. A partir de la Revolución, los líderes soviéticos se abocaron a la tarea de transformar la Universidad zarista en un organismo capaz de formar los cuadros de dirección superior del Estado a través de un sistema de selección que ofreciera iguales oportunidades a todos y que al par de dotar a la capa dirigente en formación una aptitud técnica, la confor-

mara políticamente. Las soluciones fueron drásticas: los jóvenes provenientes de la aristocracia derrocada no fueron admitidos en la matrícula. Estos y otros procedimientos rebajaron enormemente los niveles de calificación académica y de competencia científica y profesional ya alcanzados. La guerra y la emigración masiva ralearon el personal de nivel superior. Sin embargo, la sucesión de la antigua *élite* por nuevos contingentes de estudiantes de extracción popular dio sus frutos; su nivel de calificación se sitúa hoy día entre los más adelantados del mundo.

Las características del sistema soviético de enseñanza superior son: 1º) el doble aspecto estructural de separación entre la enseñanza y la investigación de alto nivel y la participación en *Universidades* de ciencias y jurisprudencia, *institutos tecnológicos* de ingeniería y *escuelas superiores* de medicina, agronomía, pedagogía, administración, etc., 2º) el carácter activamente competitivo, que opera como estímulo al estudiante de más elevado rendimiento; 3º) la unidad ideoló-

gica de la enseñanza; el marxismo-leninismo se imparte como método de investigación y teoría general explicativa de la sociedad y la Historia. La unidad ideológica, si bien concede a la Universidad soviética una organización superior, conduce a un dogmatismo inhibitor del progreso de las ciencias. Hoy se asiste al florecimiento del marxismo crítico, que no pretende sustituir el saber científico. El deshielo no se ha manifestado empero en el campo de las ciencias humanas, donde la existencia de una doctrina oficial con respuesta a todas las cuestiones frena la creatividad cultural; 4º) la amplia base — toda la población — donde se ejerce el descubrimiento, selección y cultivo de los talentos; 5º) la integración de la educación superior con el trabajo productivo, como forma de infundir en los estratos culturales superiores un sentimiento de responsabilidad y de valorización del trabajo productivo.

La tripartición del nivel superior de enseñanza reproduce la bifurcación de otros sistemas educacionales (un camino real hacia la Uni-

versidad; caminos subalternos de preparación general) con la diferencia de que la selección se hace por aptitudes y no por razones de estratificación social.

La alteración del estudio con el trabajo está en todas las líneas de formación superior. La alternación es simultánea, como en los cursos nocturnos y los cursos por correspondencia, o sucesiva, en los cursos diurnos intensivos. Un mecanismo de oferta de educación masiva asegura la recuperación de los retrasados en sus estudios y la puesta al día de los adultos cuyos campos avanzaron luego de su graduación, y concilia la difusión general del conocimiento con la selectividad más competitiva. Sólo los estudiantes de ciencias de la Universidad y algunos estudiantes de los institutos politécnicos se dedican exclusivamente al estudio, cumpliendo sus períodos de trabajo, luego de su preparación académica, como auxiliares de investigación.

Hacia 1959 los soviéticos habían logrado orientar hacia carreras científicas y tecnológicas al 43,3 % de su estudiantado. La proporción

en Norteamérica era entonces del 22,7 %.

La post-graduación (aspirantura) se hace mediante becas conquistadas por méritos en los estudios académicos. Los graduados en carreras académicas hacen la aspirantura en tres años de estudio y exámenes, al fin de los cuales defienden una tesis para obtener el título de *candidato en ciencias*, que equivale al doctorado. Los egresados de carreras tecnológicas hacen la aspirantura en formas variadas; la principal es la elaboración completa de un proyecto original en su campo de especialización, lo que a la postre significa un aporte a la elevación del nivel en las tecnologías.

El esquema básico de la universidad soviética fue adoptado con pequeñas alteraciones por las naciones europeas asociadas más tarde al campo socialista.

CARÁCTER ESTRUCTURAL DE LA CRISIS

Salvo pequeñas variantes locales, un mismo esquema estructural básico encuadra las casi 200 universidades (desde vastas organizaciones hasta modestas aglomeraciones de escuelas autodesignadas como universidades) con que cuenta América Latina. Sobre ese modelo estructural fijaremos el análisis.

Las estructuras pueden ser rígidas o flexibles; *integradas*, cuando sus partes guardan equilibrio interno, o *enquistadas*, cuando uno de sus componentes crece a expensas de la sustancia común del conjunto; *funcionales*, cuando cumplen los papeles históricamente asignados, sea en la preservación del sistema social o en su alteración, o *disfuncionales* cuando atrofian o deforman la sociedad, o perpetúan situaciones anacrónicas. Además, las estructuras son productos históricos que reflejan la calidad de los órganos sociales y los eventos externos que los afectan.

En este sentido puede afirmarse que las universidades latinoamericanas son productos históricos residuales, con extraordinaria capacidad de autopropetuaación. Ellas corresponden más a las razones episódicas y a la influencia de intereses mancomunados que a los propósitos que inspiraron su creación. Los ajustes de la realidad sobre las estructuras teóricas pueden llegar a ser tan deformantes que resulta indispensable el análisis periódico de su correspondencia entre el modelo básico y las formas que adoptó al concretarse, a fin de verificar los grados de fidelidad persistentes respecto de las aspiraciones iniciales. Pero sólo cuando la sociedad cambia lo suficiente para advertir la disfuncionalidad de una institución puede ésta cambiar su forma para atender las nuevas solicitudes. Para ello es preciso esfuerzos tenaces y estratégicamente dirigidos para desenmascarar los grupos de intereses y las impregnaciones ideológicas ocultos tras algunas posturas académicas.

La conciencia crítica que permite repensar la Universidad y proponer

cambios estructurales de sus contenidos más anacrónicos surge en correspondencia con fuertes tensiones sociales que dan a los conflictos institucionales el carácter de crisis. Ésta se manifiesta como un estado de tensión interna entre sus componentes, y externa respecto de las relaciones de la Universidad con la sociedad global que le impide el ejercicio de sus funciones, sea de perpetuaación o de modificación del sistema social. Según lo que se exija en este sentido de la Universidad, surgen dos órdenes de descontento: unos quieren reformarla para volverla más quieta y conservadora, otros aspiran a verla transfigurada en una trinchera de lucha revolucionaria. Los diagnósticos emergentes son contrastantes. Los primeros sitúan la crisis en fallas de cohesión interna de la Universidad misma; los segundos en la estructura social global. Ante esta oposición es imperioso movilizar los cuerpos universitarios hacia una nueva reforma para impedir que un crecimiento meramente vegetativo robustezca aún más la vieja estructura.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA

Ante la crisis de la Universidad Latinoamericana, efecto de una postura de retraso inconforme, se bosquejan dos actitudes o caminos: la *atenuación* o búsqueda de modernizaciones parciales, o la *superación*, que sólo se logra por una transformación radical de las estructuras sociales. El primero es el camino de la *actualización histórica*, que perpetúa la estratificación social y la dependencia neocolonial por medio de la modernización refleja. Las propias universidades modernas de América Latina son el producto de ese proceso, cuyo paralelo histórico está en la perpetuación del patriciado nativo luego de la independencia para ascender, de la sujeción colonial a una dependencia neocolonial regida primero por Inglaterra y luego por los Estados Unidos. El segundo es el camino de la *aceleración evolutiva*, ejemplarizado por Norteamérica, Japón, Alemania y los países socialistas, que conduce a

la reestructuración intencional de la sociedad con el objeto de servirse a sí misma y no a otros. Ambos son procesos inducidos, aunque la aceleración exige un grado más alto de intencionalidad.

Tanto el radicalismo político que se agota en la pura agitación, como el reformismo menor que sólo aspira a la modernización, conducen a la actualización histórica. Frente a estas actitudes estériles debemos adoptar otra, que nos lleve a plantear una nueva reforma, capaz de dar un norte y un programa al movimiento universitario.

Las características distintivas de la Universidad Latinoamericana están dadas por el movimiento reformista iniciado en Córdoba en 1918. Las principales son: a) el co-gobierno estudiantil en la Universidad y las facultades; b) la autonomía política, docente y administrativa de la Universidad; c) la elección de los mandatarios por asambleas con representación de los órdenes docente, estudiantil y de egresados; d) el concurso público para la selección del cuerpo docente; e) la fijación de mandatos

con plazo fijo para el ejercicio de la docencia; f) la gratuidad de la enseñanza superior; g) la asunción de responsabilidades políticas por la Universidad; h) la libertad docente; i) cátedras libres y cursos paralelos al del profesor catedrático; j) la libre asistencia a las clases.

La piedra de toque de este programa es el co-gobierno estudiantil, acusado por unos como motivo de degradación y politización de la Universidad, que le impide cumplir sus fines específicos, y apreciado por otros como el gran motivo de orgullo de la universidad latinoamericana. Sin perjuicio de los reparos que pueda merecer (el peligro de la formación de clientelas electorales), el cogobierno ha conducido a progresos efectivos; la presencia de los estudiantes en los órganos deliberativos presta a éstos una sensibilidad mayor frente a los problemas de enseñanza y a los problemas nacionales y una mayor conciencia de las responsabilidades sociales de la Universidad.

En la lucha que hoy es visible dentro de las Universidades Lati-

noamericanas, y que opone las dos grandes tendencias ya apuntadas (actualización histórica - aceleración evolutiva), aparece un nuevo contendiente: la alta jerarquía militar que impuso su tutela sobre la mayoría de los pueblos de América Latina sometiénolos a un proceso de *españolización*, vale decir, un esfuerzo desesperado de mantenimiento del *statu quo* mediante la destrucción de la legalidad constitucional y la implantación de regímenes dictatoriales. Estos regímenes mantienen tres caracteres distintos: su naturaleza retrógrada, su indiferencia ante el progreso nacional y su vinculación externa que los convierte en agentes nacionales de programas de actualización histórica, regidos por Norteamérica en nombre del combate al comunismo.

El enfrentamiento agudo entre militares y universitarios se produce en Latinoamérica precisamente cuando los militares norteamericanos se acercaron a sus universidades para extraer de ellas, los cuadros de alto nivel científico necesarios para sus designios de do-

minación. La aceptación masiva de su posición periférica es lo que imposibilita a los militares latinoamericanos la percepción del valor estratégico de la ciencia y de la tecnología que se cultiva en las universidades. Concibiéndose a sí mismos como fuerzas auxiliares que sólo necesitan entrenarse para manibrar instrumental importado, miran a las universidades de sus países como meros focos de agitación subversiva.

En los últimos años la intervención militar en las universidades ha sido el motivo principal del alejamiento de gran número de académicos, perseguidos por razones políticas. Esta intelectualidad expulsada de sus países, precisamente la más independiente y creativa, fue formada a través de décadas de esfuerzos y al costo de enormes inversiones nacionales. Su pérdida es un daño irreparable, mayor que todo lo que perciben las universidades como aporte a la modernización de sus centros de enseñanza e investigación.

LA UNIVERSIDAD TEÓRICA

Frente a una imagen retórica de la Universidad que complace al espíritu académico tradicional, como ante la imagen real de la Universidad en que vivimos (la que, sin perjuicio de renovaciones parciales y progresistas, puede definirse como un conglomerado de establecimientos dedicado a formar profesionales liberales entre jóvenes de alta extracción social y a difundir la ideología de la clase dominante), somos llamados a prefigurar una Universidad teórica, visión anticipada de la *universidad necesaria* a América Latina. Esta nueva universidad deberá ser un conjunto de órganos de enseñanza, investigación y difusión con estas funciones capitales:

- 1) La función docente de preparación de los recursos humanos necesarios para el progreso social, dotando al estudiante no sólo de la capacidad técnica para el ejercicio profesional y la adquisición de nuevos conocimientos sino de una

imagen del mundo y la sociedad basada en el saber científico.

2) La función creativa, sea como condición para el ejercicio de la docencia, sea como objetivo en sí mismo.

3) La función política de vinculación con la sociedad y la cultura, para integrarse como organismo defensor de las calidades propias, difusor de sus valores y defensor frente a todas las formas de enajenación, tanto política como cultural. Para ello serán necesarios órganos de investigación permanente de la realidad e instrumentos de comunicación masiva.

Entre esta Universidad necesaria y la Universidad real media un abismo. Por ello, en este momento en que se entrevé una reapertura parcial del orden social, debemos replantear la virtualidad de los poderes de la Universidad de actuar en favor del progreso. La única forma de lograrlo es obtener una compensación vívida de nuestra universidad real, de los modos en que actúa sobre la sociedad y recibe de ella sus aportes nutricios y, por fin, de los meca-

nismos universitarios de perpetuación de los sistemas sociales que la instituyeron.

LA UNIVERSIDAD REAL

La Universidad surgió en Hispanoamérica antes que en Angloamérica. En el momento de la independencia las colonias españolas contaban con diez y nueve universidades; Angloamérica, al independizarse, tenía apenas nueve. Los distintos procesos de evolución histórica se reflejaron en el desarrollo respectivo de las universidades norte y latinoamericanas. En aquéllas, las matrículas saltaron, entre 1870 y 1900, de 52 mil a 278 mil; a 530 mil en 1920; a un millón y medio en 1940 y a 3,6 millones en 1960. La proporción de estudiantes por cada 10.000 habitantes ascendió de 13 estudiantes en 1870 a 31, 50, 114 y 201, respectivamente. En 1960, América Latina contaba con 150 universidades y 500 establecimientos de enseñanza superior y unos 600.000 estudiantes. Las cifras de Norteamérica a esa fecha eran: 205 universidades, 1.800 establecimientos de enseñanza de tercer nivel y

3.610.000 estudiantes. Para la misma fecha, América Latina recién alcanzaba la matrícula global que Norteamérica había alcanzado en 1925; y su proporción de estudiantes por cada 10.000 habitantes era inferior a la norteamericana del año 1900 (29 contra 31).

Del examen de las principales universidades latinoamericanas, sobre la base de la proporción de docentes respecto a estudiantes, el porcentaje de profesores "*full time*", la proporción de egresados y la distribución de estudiantes por carrera, surge una tipificación de patrones de organización discernible en: patrones de universidad de clientela y elitista; patrones de universidad masificada y eficaz; patrones de universidad abierta y eficaz.

El primero es representado por la Universidad de Chile (relación docente - estudiantil de 1:3,8, 25 % del profesorado en *full time* y sólo 10 % de egresados sobre las matrículas), la Universidad Federal de Río de Janeiro (un docente para 3.9 estudiantes y 12,5 % de egresados), la Universidad de Río Gran-

de do Sul (un docente para 2.6 estudiantes y 18,2 % de egresados) y aún la Universidad de Colombia, que pese al rendimiento casi increíble de 40,5 % de egresados al año, tiene una relación docente - estudiantil de 1:1,3 y un 20 % de profesores full time para un total reducidísimo de 2.086 matrículas. Es un caso clínico de orientación elitista, con un régimen estrecho de acceso a la universidad y un cuerpo docente desocupado en gran parte.

El segundo patrón, universidad masificada e ineficaz, está representada por la Universidad del Uruguay (15.989 matrículas, proporción de un docente por 7:2 estudiantes, sólo 5 % de docentes *full time* y 5.3 % de egresados), la de Buenos Aires (64.320 matrículas, relación docente-estudiantil de 1:8, 10 % de profesores full time y 6 % de egresados sobre las matrículas).

El tercer patrón es el de la Universidad Nacional Autónoma de México (46.407 matrículas, proporción 1:7.3, sólo 3 % de dedicación total, pero un rendimiento anual de 16.8 % de egresados), la Univer-

sidad de Puerto Rico (12.258 matrículas, relación docente - estudiantil de 1:7.4, el 91 % del profesorado en régimen de dedicación total y un rendimiento de 28.1 % de egresados sobre los matriculados) y la Universidad de San Marcos (12.533 matrículas, relación docente - estudiantil de 1:7, con 12 % de magisterio en full time y rendimiento anual de 13,9 %).

El hecho más expresivo del atraso regional está dado por los porcentajes de distribución de estudiantes por carreras. En conjunto, y al año 1960, América Latina englobaba el 41 % de su estudiantado en las tres carreras liberales. En los EE.UU. la evolución entre 1901-5 y 1951-3 fue muy significativa a ese respecto. Las matrículas en ingeniería crecieron de 3.3% a 9.6 % y se redujeron en medicina de 33.2 % a 6.0% y en derecho de 11.2 % a 3.7 %. Los otros tipos de formación crecieron de 52.3 a 79.4 %. Es decir, por un lado la elevación de los cuadros técnico-productivos en relación a las dos carreras liberales más prestigiosas,

y por otro la diversificación de la enseñanza.

Más de la mitad del estudiantado latinoamericano dirige sus preferencias a carreras liberales (abogados, contadores, etc.) y al estudio de humanidades y magisterio. En segundo lugar están las carreras médicas, que abarca del 20 % al 30 % del estudiantado. Y en último lugar se sitúan las ciencias agrarias (del 2 % al 8 %). Si se considera el carácter agro-exportador de las economías latinoamericanas, compruébase que las actividades netamente productivas aun no penetraron en las universidades, que siguen siendo *agencias de formación del patriciado burocrático que rige al Estado y las empresas, que cuidan la salud de los ricos y cela por sus negocios.*

EL DESAFÍO DE LO QUE VENDRÁ

Con un crecimiento meramente vegetativo, la población estudiantil latinoamericana de nivel superior se elevará de 800.000 estudiantes en 1965 a 2:1 millones en el año 2000; o a 6:5 millones si su crecimiento es igual al ya logrado por la Argentina; o a 13:5 millones si el desarrollo equivaliera al de los EE.UU. en 1960. En la hipótesis A) se necesitarán 210 mil docentes de enseñanza superior; en la hipótesis B), 500 mil; en la hipótesis C), cerca de 900 mil docentes. En cualquier caso enfrentamos una crisis de crecimiento. Sólo la primera hipótesis no presenta dificultades. En cambio las restantes plantean un desafío creciente. Una evolución capitalista plena, a los más altos ritmos de incremento, apenas permitiría costear la expansión de nuestro sistema educacional en la forma prevista en la hipótesis B. El incre-

mento del ingreso nacional en A. Latina entre 1960 y 1964 fue del 1 % anual. Este ritmo no permite siquiera afrontar la hipótesis A (crecimiento vegetativo). Pero a los ritmos socialistas de crecimiento (10.6 % anual entre 1940 y 1960, según datos oficiales, en la URSS; 5,2 % según S. Kuznets) podríamos no sólo alcanzar la hipótesis B, que apenas mantendría nuestro atraso relativo, sino también alcanzar y superar la hipótesis C, que igualaría nuestras tasas de escolaridad con las norteamericanas de 1960.

La evolución de las universidades latinoamericanas, sea cual fuere la forma en que opere, será muy distinta de una a otra región, conforme a los grados de desarrollo ya alcanzados por cada una de ellas. Los países del Cono Sur están a la vanguardia con porcentajes muy superiores en todos los niveles. Los demás países deberán enfrentar la lucha contra el analfabetismo, la expansión de la escuela primaria y secundaria y el mejoramiento de su sistema de enseñanza superior. Los niveles al-

canzados por la Argentina (95 estudiantes universitarios por 10.000 habitantes, índice superior al de Inglaterra) parecen así una meta altamente deseable: el índice del conjunto latinoamericano es de 29: 10.000 habitantes. La universidad argentina, pese al progreso registrado en algunos aspectos, todavía acusa la deficiencia de no incorporar la mano de obra calificada de sus sectores productivos básicos: del total de egresados entre 1956 a 1960, sólo el 2.2 % eran agrónomos y veterinarios. Este fracaso es reflejo del fracaso de la economía nacional, en crisis por su incapacidad de competir en los mercados internacionales con otras estructuras productivas más técnicas.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES BÁSICAS

El modelo inspirador de la Universidad latinoamericana es el patrón francés de la Universidad Napoleónica. Recogimos su estructura pero no su contenido político de institución centralizadora y unificadora de Francia desde el punto de vista cultural; recogimos el profesionalismo, la descentralización de la enseñanza, la erradicación de la teología y el culto hacia las nuevas instituciones jurídicas que regulaban el régimen capitalista; pero éstas, trasplantadas, no crean la aceleración evolutiva, sino que perpetúan los intereses del patronato colonial. Se trató de una universidad patricial que preparaba a los hijos de los hacendados, de los comerciantes y de los funcionarios para el desempeño de cargos políticos o las funciones prestigiosas de las profesiones liberales.

La estructura sirvió para orien-

tar la creación de nuevas escuelas autárquicas, organizarlas internamente y, luego, para aglutinarlas en universidades. De ahí provino la estructura de nuestras universidades; conglomerados de facultades y escuelas, que idealmente deberían cubrir todas las líneas posibles de formación profesional.

Dentro de esta estructura, los órganos que tienen vitalidad propia y tradición consciente son las facultades o escuelas; la universidad misma es una abstracción institucional. Es en estas escuelas donde el estudiante ingresa y vive toda su existencia académica hasta su graduación. Las únicas actividades comunes inter-universitarias que conoce son las gremiales estudiantiles. La propia convivencia entre profesores es formal y episódica, porque permanecen en la Escuela el mínimo posible de horas, sea porque ganan su vida fuera, sea porque la Universidad misma no sabría qué hacer para ocupar útilmente a los estudiantes y profesores que en ella quisieran permanecer.

Es dentro de este encuadramien-

to estructural, caracterizado por un complejo de facultades y escuelas profesionales independientes entre sí, y de esta feudalización de los campos del saber en cátedras autárquicas, que creció la Universidad en Latinoamérica.

Reseñamos algunas de las líneas estructurales básicas de esta universidad:

1) Su organización federativa, sin ningún elemento integrador que la habilite para actuar corporativamente.

2) El asentamiento de toda la enseñanza en la cátedra como unidad operativa de docencia e investigación, entregada a un titular a través de procedimientos de carácter burocrático.

3) La inexistencia de una carrera del magisterio lo que multiplica las provisiones sin concursos y da lugar a las formas más crudas de clientela en la admisión del personal docente.

4) El carácter profesionalista de la enseñanza, destinada al otorgamiento de licencias legales para el ejercicio de carreras liberales en cuyos currículos las ciencias

básicas sólo son admitidas, después de previamente adjetivadas, para servir específicamente a cada campo de aplicación.

5) La estructuración unilineal y paralela de los currículos que obliga al estudiante a optar por una carrera antes de ingresar a la Universidad y de tener información realista sobre ella y que, en caso de querer reorientar su carrera, pierda todos los estudios anteriores.

6) La estrecha variedad de carreras, desacorde con las exigencias reales de la sociedad que exige mayor número de tipos de formación de nivel superior.

7) Su carácter elitista, visible en la limitación de las oportunidades de ingreso, tanto a través de la política de *numerus clausus* como de la de cursos introductorios tamizadores.

8) El aislamiento interno entre las escuelas de cada universidad y entre ésta y la sociedad, por falta de recursos de investigación aplicada y de instrumentos de comunicación.

9) La gratuidad de la enseñanza, sin compensaciones para el es-

tudiante más capaz pero sin recursos, para su dedicación exclusiva a los estudios.

10) El carácter burocrático de la organización universitaria, dependiente del presupuesto nacional y con profesores-funcionarios públicos.

11) El activismo político-estudiantil, producto de una inconformidad crítica poco interesada en la crítica interna de la Universidad y sin programas de renovación estructural.

12) El cogobierno estudiantil como fuerza virtualmente capacitada para actuar en el sentido de la reforma.

Esta estructura federativa, profesionalista, autárquica, elitista, estancada, duplicativa, autocrática y burocrática tiene como atributos funcionales su extrema rigidez, su tendencia al enquistamiento y su difuncionalidad.

El temor a la "masificación", común en la mentalidad académica, enajenada e ingenua, de la Universidad tradicional latinoamericana, disfraza el temor a cualquier cambio que afecte los privilegios y que

plantee la universidad necesaria al progreso de América Latina. Así se implican intereses académicos con actitudes políticas reaccionarias para mantener una Universidad elitista asustada frente a la masificación. En estas condiciones, la reputación de un profesor no depende de la fecundidad científica ni de su eficiencia docente, sino sólo del mantenimiento de reductos cerrados, a salvo de críticas externas, de la ampliación de las matrículas o del cogobierno estudiantil. Otro efecto adicional de esta postura catedrática (ejemplificada en el discurso del Prof. Paulo de Goes, catedrático de la Facultad de Medicina en Río de Janeiro, que aplica criterios restrictivos de ingreso) es la multiplicación de escuelas precarias para atender la demanda de educación superior, porque las universidades mejor dotadas de recursos congelan sus inscripciones en nombre de la defensa de una actividad académica de alto nivel.

Cabe señalar un factor de dispersión de recursos que a la vez impide la creación de núcleos de cultivo y de enseñanza eficaces y auto-

fecundante. Se trata de la proliferación de micro-núcleos instalados en cada entidad docente en que su enseñanza sea requerida. Cada campo del saber científico, para ingresar a la Universidad, debe adjetivarse previamente, cultivándose una Biología para médicos y otra para agrónomos o una Química para farmacéuticos y otra para ingenieros, médicos o profesores. En 1961 la Universidad Federal de Río de Janeiro contaba con 29 cátedras de Química dispersas en nueve escuelas; 16 cátedras de Economía para 7 escuelas y 13 cátedras de Física y 11 de Matemáticas en 7 escuelas distintas. La competencia entre cátedras para obtener para sí bibliotecas y laboratorios mejor equipados no sólo deriva hacia una carga gravosa para la nación; demuestra que la Universidad es una casa sin dueño, donde a nadie compete la defensa de los recursos generales, indispensables para el cumplimiento de las funciones sociales de la Universidad.

En estas Universidades compartimentadas y conflictuadas por disputas de prestigio, se torna im-

practicable la preparación de cuadros docentes, así como de científicos y tecnólogos. En ella la formación del personal docente se cumple mediante hazañas personales de egresados en régimen autodidáctico.

Se torna impracticable el autoconocimiento de la sociedad y la formación de una conciencia crítica despierta para los factores causales del atraso. Estando todo el saber contingenciado a la profesionalización, también las ciencias humanas, que podrían traer aportes importantes a este campo, se difunden como una niebla sobre la Universidad, no logrando las condiciones para concentrarse en una actividad continuada, creadora y responsable ante la sociedad.

Como efecto de la compartimentación, la Universidad está impedida de encarar el cuarto nivel, correspondiente a la post-graduación. Aun aquellos núcleos que alcanzan dentro de la Universidad un grado de excelencia internacional, se ven constreñidos a actuar dentro de los currículos de las Facultades por la ausencia de cursos regulares de post-graduación. Incluso esos nú-

cleos pueden deformarse por su crecimiento aislado y disfuncional. Su esfuerzo, dentro de la estrecha estructura de una escuela profesionalista, conduce a un cientifismo que exige de cada estudiante más de lo que necesita para su formación profesional, y menos de lo indispensable para una preparación de mayor ambición. Esos núcleos corren el peligro de volverse una mera representación nativa de grandes centros científicos ajenos. Es igualmente impracticable la difusión cultural; la realización de programas de capacitación y puesta al día de graduados interesados en conocer los avances de su campo; la investigación aplicada a los programas de la productividad y del progreso; la realización de esfuerzos para crear una cultura nacional auténtica, para erradicar los contenidos alienados que sobrevivieron de la dominación colonial o aparecieron a lo largo del proceso neocolonialista.

TENTATIVAS DE REFORMA

La Universidad de América Latina no quedó estancada en el modelo tradicional que cristalizó en las primeras décadas del siglo. Acusó múltiples cambios, tanto por convulsiones internas como externas. Estos esfuerzos apenas agregaron sin embargo una serie de apéndices, sin llegar jamás a la médula del sistema por un cambio en la estructura misma.

La principal fuerza renovadora fue el movimiento llamado la Reforma de Córdoba, que plasmó admirablemente las tendencias ya apuntadas en las élites intelectuales precedentes y contemporáneas. Muchas Universidades han evolucionado, a través de renovaciones internas, el patrón tradicional antes descripto y por eso no necesitan inspirarse en su ideario sino modernizarlo; no es obsoleto sin embargo allí donde la Reforma no logró institucionalizarse.

Las soluciones de la Reforma de Córdoba ya son insuficientes para

asegurar la renovación de las Universidades en orden a un adecuado cumplimiento de sus responsabilidades: la renovación quinquenal de los mandatos docentes no resuelve la organización de la carrera magisterial; las mesas examinadoras permanentes convierten a las Facultades en máquinas de exámenes con descuido de otras funciones; la libre asistencia a los cursos no tiene sentido en campos como la Medicina y la Ingeniería. La revisión del ideario de la Reforma y su sustitución por un proyecto completo de renovación institucional de la vida universitaria es hoy una necesidad imperativa.

Otra fuente de innovaciones de la universidad latinoamericana ha sido la lucha de los profesores de ciencias —que sin clientelas privadas deben vivir de su sueldo en la Universidad— que no se contentan con una presencia en la casa de estudios de 3 a 5 horas semanales. La institucionalización de la ciencia en la Universidad se hizo de dos formas: los *institutos catedráticos*, al modo francés o alemán, polarizados alrededor de los profesores más

prestigiosos y crecidos disfuncionalmente, y mediante la integración de profesores de alta formación científica en un *régimen de dedicación completa*, dificultado por la escasez de recursos y otros factores tales como su *implantación inorgánica*.

Otras tentativas latinoamericanas de renovación, lanzadas a partir de la crisis de 1929, fracasaron pese a los lúcidos diagnósticos de las deficiencias y de la formulación exacta de las necesidades. Por ejemplo, la necesidad de que la Universidad, además de formar profesionales, se capacite para formar los altos cuadros culturales de la nación; la necesidad del cultivo de la investigación científica en lugar de su enseñanza “adjetivada”; la necesidad de organismos integradores de la vida universitaria que superen su compartimentación; la necesidad de prestar un interés más vivo a la enseñanza de niveles previos. La primera necesidad fue atendida en el Uruguay con la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y en Brasil con la creación sucesiva de la Universidad

del Distrito Federal (clausurada en 1939) y de las Facultades de Filosofía, Ciencias y Letras en San Pablo y Río de Janeiro, proyecto integrador por el cual todos los estudiantes universitarios pasarían, en cursos propedéuticos a las carreras profesionales y que terminó en la creación de una nueva Facultad profesionalista, formadora de profesores secundarios. Este último tipo de Facultad se multiplicó por todo el país, con un nivel precarísimo. La solución argentina fue la Facultad de Ciencias de Buenos Aires, sobre la que se abatió la intervención militarista.

En Centro América se implantó, bajo el patrocinio de la OEA y la UNESCO, los Departamentos de Estudios Generales, con cursos propedéuticos de un año, cuyo presupuesto básico es una posición de dependencia respecto a grandes universidades norteamericanas que proveen personal calificado para investigaciones originales.

El proyecto más orgánico de Universidad integral surgió justamente con la ciudad de Brasilia, del esfuerzo de un centenar de científicos

e intelectuales brasileños que vieron la oportunidad de crear un modelo nuevo de Universidad, capaz de cumplir su función de agencia de desarrollo nacional autónomo. Fue asaltada e intervenida por el golpe militar y todos los profesores capacitados para implantarla dimisieron.

La experiencia más profunda de transformación del sistema educacional en América Latina es la que se lleva a cabo hoy en Cuba. Su universidad, fiel al modelo latinoamericano, se estructura en cinco grandes Facultades (Ciencias, Tecnología, Ciencias Médicas, Ciencias Agrarias y Humanidades) a las que se agrega el Instituto Pedagógico para la formación del magisterio medio. El cogobierno estudiantil es reemplazado por un sistema de representación gremial y partidaria que actúa junto a la representación docente y a las autoridades designadas por el Estado. Las innovaciones cubanas son: 1) la integración universitaria en el esfuerzo de implantación del socialismo; 2) el salario estudiantil, que beneficia a 11.500 de los 26.000 estudiantes,

para dedicación exclusiva a los estudios, y elimina el carácter elitista de la Universidad; 3) el aumento en los gastos destinados a la educación (del 3,9 % del producto nacional bruto en 1958 al 7,69 % en 1965); 4) la expansión universitaria a través de la ampliación de matrículas, la redistribución de estudiantes orientados en su mayor parte a la tecnología agraria y de la elevación del nivel de la capacidad creadora intelectual y de investigación. Otro efecto de la revolución cubana fue la renovación de sus cuadros docentes y su vinculación con un nuevo centro de influencias, el soviético, cuyo alto nivel de desarrollo científico y tecnológico proporcionará en los próximos años a la universidad cubana la oportunidad de alcanzar el pleno dominio del saber científico moderno.

La tarea de este seminario es definir las líneas básicas de un proyecto utópico que deberá ser formulado con claridad y llamatividad indispensables para que pueda actuar como una fuerza movilizadora en la

lucha por la reforma vigente y además deberá ser objetivo para que sea un plan orientador de los pasos concretos a través de los cuales pasaremos de la Universidad actual a la Universidad necesaria. Tal proyecto será inevitablemente muy general y abstracto, de modo que funcionará como norte en la lucha por la reestructuración de la Universidad Latinoamericana y permitirá convertir en programas concretos de acción las situaciones locales y las posibilidades de cada país. No nos incumbe reinventar la Universidad sino darle autenticidad y funcionalidad mediante el análisis de las estructuras que ocultan bajo sus formas aparentes y de los intereses particularistas que se disfrazan en la ideología de la Universidad tradicional, a fin de verificar las posibilidades de modelar una Universidad nueva que corresponda a las necesidades de nuestro desarrollo autónomo. Las universidades que actúen como meras guardianas del saber tradicional sólo pueden sobrevivir mientras sus sociedades se mantengan estancadas; al contrario, las que se anticipan en la medi-

da posible a las transformaciones sociales, se convierten en instrumentos de superación del atraso nacional. Vivimos hoy la antevíspera de una nueva revolución tecnológica termonuclear que ha determinado que el saber científico ya no florezca en canteros privados, cultivados por talentos ocasionales. Por el contrario es un recurso básico movilizadopor cada nación. La Universidad, como agencia formadora de cuadros capaces de hacer avanzar el desarrollo científico y tecnológico, es sujeto de atención especial. En la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, en Argentina o en Brasil operan órganos gubernamentales que fomentan la investigación científica. El simple crecimiento vegetativo de nuestras universidades, muestra que les será imposible absorber la ciencia de nuestro tiempo. Pero el mayor riesgo consiste en que pretendamos operar la adición de institutos científicos especializados, no por iniciativa propia, sino como resultado de programas foráneos de colonización cultural. Los agentes de esta "concrpción" son *executives*, menos

académicos que policiales, del mismo tipo que elaboraron los proyectos Michigan - Vietnam y el Washington - Camelot. Debemos afrontar *nosotros* y ahora el esfuerzo de esta tarea intelectual de planificar la Universidad que conviene a Latinoamérica. El triunfo representará una victoria en la lucha por la superación del atraso histórico; el fracaso representará la consolidación del subdesarrollo. Hasta ahora nuestras Universidades nos convirtieron en consumidores más o menos sofisticados de productos de la civilización industrial, pero no contribuyeron a integrar a Latinoamérica en la civilización industrial. No obstante la institución universitaria trae aparejada con la carga negativa una herencia positiva. De las universidades francesas y alemanas heredamos el modelo de agencias intencionales de integración nacional capaces de transformar una sociedad arcaica, seccionada en provincias heterogéneas, en islas culturales, de economías apendiculares, en una unidad nacional dinamizada por nueva actitud hacia el mundo y hacia sí misma. De

las universidades inglesa, norteamericana y japonesa recibimos la enseñanza de su enorme capacidad para generar cuerpos docentes y especialistas en tecnología proporcionados a su extraordinario desarrollo industrial autónomo. Otro legado es representado por la Universidad Soviética que enfrenta victoriosamente el desafío de formar un nuevo cuerpo de dirigentes nacionales comprometidos con el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad. Dotó de cuadros políticos, científicos y técnicos de que carecía, a la sociedad, en su esfuerzo para situarse al nivel de las naciones más avanzadas. Pero frente a estos legados positivos debemos referir las cargas negativas de nuestra herencia. Primero el carácter elitista de nuestras universidades, cultivado junto a la imagen ideológica de una universidad democrática. Ejemplo de ello, Uruguay, con su Universidad abierta, su enseñanza gratuita y sus 18.000 matrículas en tercer nivel, cuenta apenas con un 12.2 % de su estudiantado procedente de familias obreras o asalariados más pobres

que representan un 46.6 % de la población de Montevideo. Referido a la totalidad del país, se puede suponer que la selección de los futuros cuadros intelectuales y científicos del país no se hace respecto a sus 2,8 millones de habitantes sino en base a 600.000 uruguayos. Otra carga negativa de la herencia universitaria es el estilo aristocrático y patriarcal con que todavía se ejercen las cátedras en la mayoría de las universidades latinoamericanas.

Una tercera carga negativa es el carácter burocrático de nuestras universidades que no pasan de ser meras reparticiones públicas. Añádase la hipocresía que consiste en el elogio de la ciencia y la investigación aplicada en tanto que es palpable la hostilidad a la ciencia y a los científicos que mal pueden trabajar en sus escuelas profesionalizadas y compartimentadas y asimismo concurrir con su magisterio patricial y recluso a profesionalizarse en las funciones docentes. Otro ejemplo negativo es dado por el cultivo formal del humanismo y la ilustración que se contenta con la erudición frutiva

de los frutos del saber ajeno. Se-
mejante intelectualidad erudita na-
da crea y nada hace en el sentido
de conferir funcionalidad al saber
respecto a la interpretación de la
experiencia nacional y el análisis
del carácter alienado de nuestra cul-
tura, rellena de contenidos espú-
reos. Una variante de esta enfer-
medad de la inteligencia se mani-
fiesta en la enajenación que se ope-
ra frente a las ciencias sociales por-
que aquí es leer en la realidad so-
cial, en su variedad de formas el
valor explicativo de cada hecho y
no sólo indicar lo que hay de con-
forme y lo que es discrepante de
las teorías importadas justamente
en ese campo dejamos que nuestra
realidad sea el laboratorio del tra-
bajo creador de los otros que, no
pudiendo aprender nada de noso-
tros, se proponen enseñarnos lo que
somos y lo que podemos llegar a ser.
Plasman la imagen "científica"
que mañana tendremos de nosotros
mismos y están inscriptos en la ba-
talla de perpetuación o superación
del subdesarrollo. Su proliferación
sirve para demostrar que nuestras
universidades descumplen por omi-

sión y también positivamente cuan-
do aceptan asociación y financia-
miento ajenos que transforman sus
escasos centros de investigación
científica en instrumentos locales
de proyectos foráneos de adoctrina-
ción.

Todos estos males son demasiado
graves y profundos para que pue-
dan ser resueltos a través de una
mera reforma estructural de la
Universidad. Nuestra Universidad
es subdesarrollada como lo son
nuestras sociedades fundadas como
empresas ajenas. Así se crearon
entidades nacionales de carácter
dependiente y culturas de carácter
espúreo. Los cuerpos académicos
de nuestras universidades difun-
den una actitud de resignación que
explica el atraso como consecuen-
cia de factores naturales inevita-
bles, en lugar de una actitud crí-
tica indagativa.

La Universidad tanto puede ac-
tuar como agencia de alteración en
el sentido de una sociedad más de-
mocrática y progresista como en el
sentido de una agencia de conserva-
ción del *statu quo*. La Universidad
actual tiende a la conservación del

atraso de nuestras sociedades. Sólo el activismo político estudiantil parecería invalidar esta afirmación. Sin embargo, este activismo es más agitativo que revolucionario porque se alimenta más de pronunciamientos verbales que de acciones concretas. Ese activismo constituye más bien un modo de adiestrar en la libertad a los futuros cuadros de la clase dirigente que luego se acomodará a los papeles que le sean prescritos en la preservación del orden vigente.

DILEMAS Y FALACIAS

Gran parte de los análisis corrientes sobre la crisis de la Universidad latinoamericana son hechos en términos de dilemas, humanismo - practicismo, cientificismo - profesionalismo, elitismo - masismo, nacionalismo - cosmopolitismo, etc. Tales dilemas son falaces en los términos que se plantean porque no proponen opciones reales y porque disuelve en ambigüedades algunos de los problemas más graves de la Universidad.

Humanismo-practicismo

Se plantea como una opción ingenua entre un humanismo definido como la actitud de hombres herederos del legado del saber humano y la mediocridad o estrechez de personas sin ninguna sensibilidad que se dedican a cosas prácticas, incluso a los experimentos científicos y tecnológicos. En nuestro tiempo —hay que decirlo con toda claridad— un humanismo que no está

fundado en la ciencia no es ni mucho menos, un humanismo. Naturalmente que una de las funciones de la Universidad es hacer al mayor número posible de ciudadanos herederos del patrimonio artístico. Cosa muy distinta, es convertir esta función en un culto que se encierra en el pasado, incapaz de absorber los conocimientos modernos e incapaz de conmover con las ideas y los valores que se debaten en la sociedad en que se vive.

Cientificismo-profesionalismo

Este dilema se expresa por la oposición irreductible entre el cultivo de la ciencia y el repertorio de las enseñanzas de sus aplicaciones prácticas.

Es función de la Universidad dominar la ciencia de su tiempo en el nivel más alto posible de conocimiento y de investigación y enseñar a todos los estudiantes las bases del método empírico-inductivo de las ciencias, los abordajes experimentales o de observación y comparación sistemática. Esto sólo pue-

de ser logrado haciendo ciencia donde ella debe ser enseñada.

Elitismo-masismo

Este dilema se plantea en oposiciones formales entre orientaciones de la política universitaria de carácter democrático o selectivista, o aún a requisitos de cantidad o de calidad. La Universidad tiene compromisos irremediables con ambos términos que deben ser atendidos simultánea e integralmente. Le cumple ampliar al máximo posible las oportunidades de educación ofrecidas a la juventud teniendo como mira preparar la fuerza de trabajo masiva de alta calificación que la sociedad requiere. Pero le cumple así mismo, seleccionar de esta masa de estudiantes, bajo los criterios más objetivos y rigurosos, aquellos jóvenes en los cuales deberá hacer una inversión adicional en virtud de su capacidad o su laboriosidad que los hace capaces de alcanzar más altos niveles. La Universidad traiciona el cumplimiento de su función cuando limita estrechamente los ingresos simultan-

do elegir desde los primeros pasos el estudiantado y también cuando admite masivamente el ingreso, para luego seleccionar a los jóvenes de perfil intelectual desinteresándose de los demás. Las Universidades latinoamericanas soportan dos graves problemas. Uno: siendo como son, financiados con bienes estatales, son los hijos de las clases adineradas los más capacitados para aspirar a los puestos de las aulas. De esta manera se opera una apropiación de los bienes públicos representados por el corte de la formación de cada egresado de la Universidad, justamente por aquellos que acumulan esta "regalía" a sus ya preexistentes ventajas. El sistema actúa de manera que la estratificación social perpetúa la estructura de poder. Segundo: la mayoría de las naciones americanas del Sur que no alcanzaron aún a generalizar la enseñanza primaria están obligadas a expandir las matrículas universitarias que se usufructúa por la clase minoritaria menos representada de la nación.

Nacionalismo-cosmopolitismo

Con frecuencia se expresa en términos de opción entre una actitud chauvinista evasiva de contactos externos y una actitud opuesta de convivencia francamente igualitaria con la comunidad científica internacional, únicamente dedicada a la ampliación del poder y a su aplicación al progreso común. Pero ni lo primero debe quedarse en estrechez chauvinista sino que puede conciliarse con una actitud de madura convivencia internacional; ni lo segundo debe consistir en una convivencia mutuamente igualitaria en una comunidad internacional del saber. Nacionalismo es para América Latina la conciencia de que su atraso y su pobreza no son hechos naturales y necesarios y sólo persisten porque son lucrativos para ciertos grupos internos y externos y conciencia de que el subdesarrollo resulta del modo de implantación y de organización de nuestras sociedades nacionales como proyectos foráneos destinados menos a servir a sus mismos pueblos que a otros. Esta conciencia empie-

za a manifestarse en América Latina y es la afirmación de la nación como el cuadro dentro del cual cada pueblo vive su destino, en convivencia con otros pueblos pero sin tolerar que sirva de condición de existencia de prosperidad para nadie en perjuicio de sí mismo y la afirmación de que la universidad es un instrumento de la nación en su esfuerzo de autoconstrucción. El cosmopolitismo en Latinoamérica es una actitud opuesta, de miopía y complejo de inferioridad hacia los contenidos nacionales de la cultura.

Un intelectual, un técnico, un docente universitario es el producto final de un largo y costoso proceso formativo que sólo al concretarse en ellos, como multiplicadores culturales, alcanza su objetivo social último. La pérdida de estos multiplicadores culturales por el éxodo de científicos y tecnólogos atraídos por mejores condiciones de trabajo y mejores salarios en el extranjero es un daño excesivamente oneroso para que pueda ser realizado sin sanciones o al menos sin una condena moral explícita de toda la comunidad universitaria.

DESAFÍOS CRUCIALES

Si varios son los dilemas falaces que se debaten en el ámbito universitario, dos son en cambio los dilemas efectivos que la Universidad afronta. El primero: opción entre el espontaneísmo y la planificación. El segundo: opción entre el compromiso de la Universidad con la nación y sus problemas de desarrollo y la postura tradicional académica, encerrada en su erudición frutiva y egoísta.

Ambos planteamientos se dirimen en medio de un contexto polémico que nace del carácter mismo de la sociedad democrática que exige la existencia de opiniones políticas divergentes con el necesario respeto recíproco. Falta todavía que las lealtades fundamentales de la comunidad universitaria son su fidelidad a los patrones internacionales del saber y su respeto a la capacidad intelectual por encima de cualquier otra consideración. Pero aquella fidelidad y este respeto no significan que la

Universidad se paralice para asegurar el ejercicio libre de las influencias de sus componentes. Por otra parte un mínimo de dedicación a su pueblo es tan imperativa como la dedicación al saber, sobre todo para los pueblos inmersos en el subdesarrollo por razón de intereses internos y externos mancomunados para mantenerlos en el atraso. El compromiso activo hacia los problemas del desarrollo nacional no comporta la limitación de cualquier libertad de expresión de posturas opuestas dentro de la Universidad, sino que importa la orientación de la política universitaria en el sentido de atención a los requisitos del progreso de la nación y en el celo por orientar las actividades académicas con un mayor sentido de sus responsabilidades sociales.

Como introducción a la exposición del proyecto de la universidad latinoamericana necesaria que ofrecemos al debate, es preciso indicar algunas directivas generales sobre el cuerpo de principios que deben orientar la nueva reforma. Entre las muchas recomendaciones

posibles, nos parece que constituyen requisitos básicos los siguientes.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

1. — Fidelidad a tres lealtades básicas a las que no puede faltar ninguna universidad: respeto a los patrones internacionales de cultivo y difusión del saber, compromiso activo en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo global y autónomo de la sociedad nacional; libertad de manifestación del pensamiento por docentes y estudiantes que no podrán ser beneficiados o perjudicados por razones ideológicas.

2. — Las actividades de la universidad serán siempre públicas, no admitiéndose nunca ninguna forma secreta o reservada de acción o de investigación.

3. — Las universidades públicas deberán seguir siéndolo, y no pueden convertirse en privadas sin pérdida de su carácter democrático.

4. — Las solicitudes de inversiones públicas debe tener un sentido de responsabilidad social en la aplicación de recursos escasos,

que habrán de devolverse a través de servicios.

5. — Es cuestión de supervivencia la lucha por la autonomía universitaria en todos sus órdenes.

6. — Debe mantenerse la honda tradición de la universidad latinoamericana de su forma democrática de gobierno a través de la participación de los diversos órdenes.

7. — El desafío fundamental de la hora es la superación del espontaneísmo vigente, que se alcanzará con la formulación de un proyecto propio de crecimiento.

REFORMA ESTRUCTURAL

8. — El problema estructural básico es la superación de la compartimentación en unidades estancas, a través de una estructura integrada.

9. — En el plano académico la universidad debe ascender del tercer nivel de enseñanza al cuarto, mediante los programas permanentes para post-graduados en todos los campos del saber.

10. — La renovación estructu-

ral debe ser presidida por el principio de la *no duplicación* de órganos.

11. — Los componentes autónomos que integran la universidad no deben corresponder a carreras específicas, sino a los grandes campos del saber y a las actividades comunes a todos ellos.

12. — La unidad básica dejará de ser la cátedra, para ser el *Departamento*, estructurado, como unidad operativa responsable.

13. — Los departamentos se coordinarán para aprovechar todos los recursos materiales disponibles para el trabajo en su campo.

14. — Cada unidad de trabajo deberá tener la forma de un *Proyecto* indicando objetivos y plazos, analizándose finalmente los resultados.

15. — La universidad guarda interdependencia y tiene deberes específicos para con los órganos de enseñanza en todos los niveles, que sólo puede cumplir al asumir la responsabilidad de formar el magisterio de nivel medio y todos los especialistas en problemas educacionales.

16. — Es tarea de la universidad implantar programas de elaboración de la bibliografía en lengua vernácula.

17. — Las necesidades de expansión y perfeccionamiento recomiendan la utilización intensiva de estudiantes avanzados para atender tareas docentes.

18. — La carrera del Magisterio superior debe tener como objetivo esencial profesionalizar al personal docente, elevando la proporción de profesores full-time.

19. — La universidad regulará el otorgamiento de títulos dando a cada uno de ellos una significación precisa.

20. — La promoción a la docencia debe corresponder a programas regulares de postgraduación y a la obtención de ciertos grados.

21. — La posición del docente hasta el nivel de adjunto debe ser revisada quinquenalmente. A partir de este nivel, para candidatos fuera de la universidad la estabilidad sólo puede ser alcanzada por concurso.

22. — La integración de las actividades creativas y docentes debe

ser lograda a través de directivas precisas.

23. — La universidad tiene su más alta función al capacitarse instrumentalmente para dominar, cultivar, aplicar y difundir el patrimonio del saber humano.

24. — Esta función debe ser atendida por la totalidad de los institutos de enseñanza e investigación superior.

25. — En naciones y áreas subdesarrolladas esto debe cumplirse de modo que llene las necesidades de un desarrollo autosostenido, capacitándose para mantener relaciones autónomas con la comunidad científica internacional.

26. — El carácter planificado de este esfuerzo lleva a establecer prioridades.

27. — Es requisito mínimo un cierto nivel de conocimiento del acervo científico, humanístico y técnico, y una estrategia para el cultivo de ciertas ramas.

28. — En el caso de América Latina corresponde además poner de relieve los recursos naturales, el autoconocimiento de la realidad social, etc.

29. — Es un deber asimismo fomentar la creatividad cultural autónoma que permita erradicar la alienación en este plano.

30. — La investigación desinteresada y la motivación inmediata deben complementarse.

31. — Debe restringirse las funciones docentes regulares al tercer y cuarto nivel superior, transfiriendo a las escuelas medias toda la enseñanza propedéutica a ese nivel o técnico profesional.

32. — Las disciplinas deberán articularse en currículos para los planes de graduación, y en secuencias que son los planes para especialización.

33. — Los planes de estudio de cada carrera deben tener un ciclo básico.

34. — Deben abreviarse los cursos a los plazos normales, sin pretensiones enciclopedistas, pero capacitando útil y responsablemente a los estudiantes para ciertas funciones.

35. — Cada plan de estudios debe incluir el mínimo indispensable de materias de formación, pero el estudiante deberá frecuentar otros

cursos con miras a una subespecialización simultánea con la graduación.

36. — Quienes revelen alto aprovechamiento serán estimulados a continuar como *agregados* a un Departamento.

37. — Además de la enseñanza debe ofrecerse a la juventud oportunidades de maduración intelectual y formación cívico-ideológica.

38. — Debe ofrecerse oportunidades a quienes, sin pretender diplomarse, puedan aprovecharlas.

39. — Cada carrera debe tener programas autónomos de entrenamiento en el servicio.

40. — La enseñanza debe diversificarse atendiendo las propias necesidades de la universidad y de la sociedad en cuanto a fuerza de trabajo calificada.

41. — Se diversificarán los servicios docentes en atención a los distintos tipos de estudiantes: académico, profesionales, o universitario-consumidor.

42. — Modificación del calendario pasando de los cursos anuales a los semestrales, y aún a los trimestrales si fuese posible.

43. — La extensión universitaria deben ser organizadas como servicio público que la Universidad debe a la sociedad que la mantiene.

44. — La extensión académica puede hacerse con programas de especialización o de formación intensiva de acuerdo al mercado de trabajo y las necesidades del desarrollo nacional.

45. — En la investigación la extensión debe estar conectada con la realidad económica.

46. — En la investigación la extensión debe estar conectada con la realidad económica.

46. — En el plano de la difusión sólo hay eficacia cuando se cuenta con medios de comunicación masivos y se sabe usarlos.

LA UNIVERSIDAD Y EL ESTUDIANTE

47. — La enseñanza superior debe tener como objeto supremo impartir educación de tercer nivel a todos los jóvenes de formación liceal a través de distintos cursos.

48. — La elección del régimen de estudios debe estar orientada a la selección de los más capaces y eficientes.

49. — Los estudiantes deben tener responsabilidades en los servicios asistenciales y en la distribución de becas.

RELACIONES EXTERNAS DE LA UNIVERSIDAD

50. — La universidad no puede declinar la defensa del régimen verdaderamente democrático.

51. — El contexto social al que sirve debe ser lo más amplio posible.

52. — La cooperación e integración entre universidades debe tener como objeto la autonomía del desarrollo cultural de cada sociedad nacional.

53. — Un proyecto propio de desarrollo es indispensable para mantener relaciones con otros centros universitarios o para recibir ayuda extranjera.

54. — Las relaciones externas

deben conducirse de tal modo que no impliquen una enajenación cultural y nacional

LA UNIVERSIDAD TRIPARTITA

Con lo anterior, podemos formular un modelo teórico que sirva para atender las exigencias mínimas del saber científico, tecnológico y humanístico de nuestro tiempo, lo cual constituye la meta mínima de toda nación que quiera vivir y evolucionar intelectualmente entre las demás. El modelo que proponemos, superando la cátedra autárquica y los compartimienos estancos ineficientes, pretende reordenar la universidad como una estructura integrada por tres tipos de componentes básicos: 1) los Institutos Centrales concebidos como entidades dedicadas a la docencia y a la investigación en los campos básicos del saber humano; 2) las Facultades Profesionales organizadas para tomar estudiantes que ya cuentan con una formación básica e impartirles cursos de entrenamiento profesional y de especialización para el trabajo; 3), los Organos Complementarios institui-

dos para prestar servicios a toda la comunidad universitaria y para poner en contacto la Universidad con la sociedad global. Esta tripartición funcional separa y diferencia actividades específicas cuya ejecución conduce actualmente a peligrosas ambigüedades. Al mismo tiempo las integra unas a otras como partes de una misma estructura complementaria e interfecundante.

Sería muy deseable que esta estructura tripartita se estableciera en una misma área, componiendo el *campus* universitario que tendría facilidades de residencia, alimentación y asistencia para cierta cantidad de profesores y estudiantes. Claro que esto es difícil para universidades que tienen enormes inversiones en edificaciones dispersas por la ciudad. En esta situación se aconseja la implantación de los Institutos Centrales y de los Órganos Complementarios en el campus como el gran centro de interacción universitaria. La formación profesional, por ahora, se continuaría haciendo en las Facultades, allí donde se encuentran. En el plano

docente esto permite una mayor integración entre los diversos órganos, y una mejor integración para el estudiante. Las principales ventajas del sistema pueden resumirse en: evitar multiplicación innecesaria y costosa, permitir al estudiante optar por la carrera con mayor madurez, proporcionar modalidades nuevas de formación científica, seleccionar mejor los futuros cuadros científicos e intelectuales, permitir una integración más completa de la universidad con los cuadros productivos que deberán emplear los técnicos que recibe.

Claro que tiene sus riesgos, y uno de los mayores es la selección del personal de los Institutos Centrales. Sería catastrófico que por simple acto burocrático se transfiriera al personal de las cátedras de los sectores básicos de las Facultades a la nueva estructura. Tal simulación sería desastrosa; más aún que el mantenimiento del actual régimen que, a pesar de sus deficiencias, forma profesionales que la sociedad es capaz de utilizar. Hay pues un compromiso de hacer progresar al sistema por eta-

pas, para elevar la calificación del personal docente, e ir implantando la universidad nueva. Otros riesgos son cambiar la formación profesionalista en una formación científicista que perjudicaría la nueva estructura, y el de perderse delante del alud de estudiantes inscriptos en los Institutos Centrales para cursar estudios propedéuticos.

LOS GRANDES COMPLEJOS FUNCIONALES

Los Institutos Centrales y las Facultades, en sus articulaciones funcionales, componen distintos complejos integrativos.

Estos grandes complejos funcionales no deben ser considerados como entidades autárquicas correspondientes a las actuales Facultades, porque esto los llevaría a la misma compartimentación. La gran ventaja de la estructura tripartita se encuentra, precisamente, en la posibilidad de estrechar vínculos de toda naturaleza en el campo docente, la investigación y la extensión entre cada uno y todos los órganos de la universidad. En realidad, el funcionamiento de la estructura tripartita sólo puede realizarse de forma fecunda en la medida en que sus mutualidades integrativas sean activadas. Sólo así cada sector, respaldado por los demás y respaldándose en ellos, podrá alcanzar el máximo de es-

pecificación y de eficacia en el cultivo del respectivo campo.

Queremos destacar aquí cinco de estos complejos funcionales: el de las llamadas ciencias exactas con las ingenierías; el de las ciencias biológicas con sus campos de aplicación productiva en la agricultura y de aplicación asistencial en las ciencias de la salud; el de las ciencias humanas con sus aplicaciones profesionales en el campo jurídico-administrativo, contable y diplomático; el de los campos especiales de letras y artes con ciertos ideales de cultivo artístico-cultural y con sus aplicaciones en la arquitectura, diseño industrial y comunicación de masas. El quinto campo está constituido por las articulaciones de todos los Institutos Centrales con la Facultad de Educación y con los cursos de Biblioteconomía, Museología y Comunicación de Masa, como opciones libremente abiertas a todos los universitarios que lograron el grado de bachiller y tienen inclinaciones hacia el magisterio o interés por los problemas educacionales, de difusión y de información, que

tienden a asumir creciente importancia en el futuro.

Al concluir, debe reiterarse que hablamos de un modelo teórico o de una universidad e utopía. Como fue señalado, esta utopía debe ser mirada y criticada como tal. Su función es la de una tabla de valores que permita evaluar críticamente la Universidad real y la de un cuerpo de metas-fines que hace posible apreciar los proyectos concretos de transformación de la estructura universitaria latinoamericana, a fin de ver si ellos permiten pasar del estado presente a una nueva forma más eficaz o si apenas robustecen la estructura presente, prestándole mayor eficacia marginal.

El desafío que enfrentarán los que acepten este modelo como una meta a alcanzar es, por lo tanto, el de cubrir de carnes, piel, sangre y pigmento a sus huesos descarnados para que llegue a existir, un día, en el mundo de las cosas, como la universidad que corresponde a las necesidades de un pueblo en un momento de su existencia histórica.



Los documentos que integran la Biblioteca PLACTED fueron reunidos por la [Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad \(CPS\). Contribuciones a un Pensamiento Latinoamericano](#), que depende de la Universidad Nacional de La Plata. Algunos ya se encontraban disponibles en la web y otros fueron adquiridos y digitalizados especialmente para ser incluidos aquí.

Mediante esta iniciativa ofrecemos al público de forma abierta y gratuita obras representativas de autores/as del **Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (PLACTED)** con la intención de que sean utilizadas tanto en la investigación histórica, como en el análisis teórico-metodológico y en los debates sobre políticas científicas y tecnológicas. Creemos fundamental la recuperación no solo de la dimensión conceptual de estos/as autores/as, sino también su posicionamiento ético-político y su compromiso con proyectos que hicieran posible utilizar las capacidades CyT en la resolución de las necesidades y problemas de nuestros países.

PLACTED abarca la obra de autores/as que abordaron las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La Biblioteca PLACTED por lo tanto busca particularmente poner a disposición la bibliografía de este período fundacional para los estudios sobre CyT en nuestra región, y también recoge la obra posterior de algunos de los exponentes más destacados del PLACTED, así como investigaciones contemporáneas sobre esta corriente de ideas, sobre alguno/a de sus integrantes o que utilizan explícitamente instrumentos analíticos elaborados por estos.

Derechos y permisos

En la Cátedra CPS creemos fervientemente en la necesidad de liberar la comunicación científica de las barreras que se le han impuesto en las últimas décadas producto del avance de diferentes formas de privatización del conocimiento.

Frente a la imposibilidad de consultar personalmente a cada uno/a de los/as autores/as, sus herederos/as o los/as editores/as de las obras aquí compartidas, pero con el convencimiento de que esta iniciativa abierta y sin fines de lucro sería del agrado de los/as pensadores/as del PLACTED, ***requerimos hacer un uso justo y respetuoso de las obras, reconociendo y citando adecuadamente los textos cada vez que se utilicen, así como no realizar obras derivadas a partir de ellos y evitar su comercialización.***

A fin de ampliar su alcance y difusión, la Biblioteca PLACTED se suma en 2021 al repositorio ESOCITE, con quien compartimos el objetivo de "recopilar y garantizar el acceso abierto a la producción académica iberoamericana en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología".

Ante cualquier consulta en relación con los textos aportados, por favor contactar a la cátedra CPS por mail: catedra.cienciaypolitica@presi.unlp.edu.ar